DEL CERCADO AJENO

La Hebrea

(Cuento de abuela)

Para ANALES

Había en tierra lejana.
Lejos, muy lejos de acá,
Una belleza gitana,
Una hechicera mujer,
De gracia tan más que humana,
De tan lindo parecer,
Que reinaba soberana
Sobre las gentes de allá.

¡Corazones juveniles,
Cuantos hiciera sufrir!
De celos, los femeniles
Y de ardor los varoniles,
De pasión por aturdir...

Ella siempre indiferente
Reinaba sin disensión,
Diosa de cada creyente,
De siempre impasible frente
Y de glacial corazón.

Pero, un día, un extranjero
Vino a pasar por allá,
Y aquel corazón de hielo,
Despierto, pulsó ligero,
¡Tarde y en vano, por su mal!
Desde entonces la gitana,
Que reinaba soberana,
Lejos, muy lejos de acá,
Conociendo el pan del cielo,
Sabe el daño que hace el celo,
Con su tormento infernal...

Julio de 1917.

PRÍNCIPE VAN HOLLAND RODEMBURG.

Retrato

Manos pulidas; manos como dos
Ordenes siderales y sin par
Que en hora buena ejecutaron los
Dedos propiciatorios del Azar.

Ojos de virgen india y de solar
Ascendencia paterna, como dos
Diamantes que han concluído de gotear
Los lagrimales lóbregos de Dios.

Labios que bien pintados y perversos
Riman en rojo tal como dos versos.
Saturnianos del sátiro Verlaine:

Labios simuladores e insolentes
Egresados con tres sobresalientes
De la fría Academia del Desdén.

FERNÁN SILVA VALDÉS

La mejor poesía

No escribiré más vesos. ¡oh, misteriosos númenes!
no imprimiré más vanos y sonoros volúmenes,
el poeta decía —
De hoy más sea el silencio mi mejor poesía.
De hoy más el ritmo noble de mis actos diversos,
sea, celestes números, el ritmo de mis versos.
De hoy más, estos mis ojos, de mirar claro y puro,
cerca de cuya lumbre todo verso es obscuro,
traduzcan lo inefable de mis ansias supremas,
mejor que las estrofas de los hondos poemas...
Yo lo que su silencio no supiere expresar,
leedlo en las estrellas, las montañas, el mar;
en la voz temblorosa de una amante mujer
(siempre y cuando su enigma sutil sepáis leer...);
en las brisas discretas, en el trueno salvaje.
«¡Oh, diáfano hilo de agua, lo que yo callo di!
¡Oh, rosa milagrosa, has tú versos por mí!»

AMADO NERVO.